

CULTURA Y PATRIMONIO FRENTE A LA VIOLENCIA

FRANCISCO JAVIER LÓPEZ MORALES
Dirección de Patrimonio Mundial/INAH



Nimrud (Irak, 2015).
Fotos: Archivo DPM

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, por iniciativa de su Directora General, convocó el 23 de noviembre de 2015 a una Mesa Redonda de reflexión sobre temas que son, en estos momentos, de gran

actualidad en el ámbito de la cultura y el patrimonio, y dialogar sobre *Cultura y Patrimonio frente a la violencia*.

Como es de todos ustedes conocido, a finales de febrero de 2015 el autodenominado Estado Islámico comenzó una oleada de devastación contra el patrimonio cultural de varias ciudades que están bajo su mando. Pero la destrucción de obras de arte y su saqueo no es algo nuevo en el Medio Oriente. Los ladrones comenzaron los expolios en plena guerra de Irak, asaltando el Museo Nacional (en Bagdad) provocando la desaparición de 15.000 piezas históricas.

El desvalijamiento también tuvo cabida en Siria, en los enclaves bizantinos situados al sur de Aleppo. La Mezquita de los Omeyyas y la ciudadela medieval vieron arrasados sus encantos sin poder defender su patrimonio artístico. Más hacia el sur, el bombardeo de Crac de los Caballeros derrumbó uno de los castillos mejor conservados de la época de las Cruzadas.

Arqueólogos de todo el mundo se abocaron de inmediato al análisis de las irreparables pérdidas que los estragos yihadistas y bélicos han provocado en la zona. Monitoreando con satélites, la ONU ha informado de que más de 24 ciudades han sido destruidas, 189 se han dañado gravemente y 77 están pendientes de verificar.

La lamentable lista de patrimonio destruido prosigue: las colecciones del Museo de la Civilización y una iglesia del siglo X en Mosul; la ciudad asiria de Nimrod; la milenaria ciudad de Hatra, patrimonio mundial desde 1985; la antigua ciudad de Dur Sharrkin, actual Jorsabad, capital de Asiria; hasta llegar al saqueo de las antigüedades, la destrucción de la ciudad patrimonio mundial, y el cobarde asesinato de Jaled Al Assad, pionero de la arqueología siria y antiguo conservador del sitio.

ISIS, como muchos otros grupos extremistas iconoclastas que han aparecido a lo largo de la historia, busca destruir todo registro del pasado. Todos estos ataques, como lo han señalado diversos expertos internacionales, son brutal destrucción de la memoria colectiva de la humanidad, puesto que nos privan de la evidencia de los esfuerzos y los logros de las sociedades.

El grupo islamista tiene que destruir toda evidencia histórica, puesto que la historia da fe de una alternativa rica, opuesta a su nihilismo terrorista. Destruyen el pasado, el registro material, cultural de la humanidad, que es el que nos permite definir nuestro futuro.

Acciones bárbaras que a la vez, demuestran ignorancia y deshonestidad, puesto que mientras destruyen los vestigios arqueológicos, también los saquean para impulsar un, lamentablemente, próspero comercio ilegal de antigüedades, con lo que financian su guerra fratricida.

Ante este triste escenario, siete decenios después de su creación, la idea fundamental de la UNESCO resuena con más fuerza que nunca: podemos construir unas sociedades más sólidas y resilientes por medio de la educación, las ciencias, las culturas y la libre circulación de las ideas: fuentes de energía renovable.

En su informe de noviembre de 2015, la Directora General del organismo de las Naciones Unidas enumeró las medidas que ha adoptado la UNESCO durante los dos últimos años para hacer frente a los grandes desafíos, luchar contra el extremismo violento y apoyar a los Estados en la formulación de sus políticas, destacando en particular la prevención del tráfico ilícito de bienes culturales, la aplicación de la resolución 2199 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la reconstrucción de los 14 mausoleos de Tombuctú (Malí).

Irina Bokova hizo un llamado vehemente a todos los Estados Miembros para que



“vuelvan a hacer suyos los valores que la UNESCO ha simbolizado durante 70 años, así como la esperanza de un nuevo humanismo que la Organización representa para las sociedades de todo el mundo”.

Es necesario recordar que la función de la UNESCO consiste en fortalecer la solidaridad intelectual y moral entre los pueblos, afianzar la convicción de que la humanidad

Budas de Bamiyán
(Afganistán, 2001).
Foto: Archivo DPM

La función de la UNESCO consiste en fortalecer la solidaridad intelectual y moral entre los pueblos, afianzar la convicción de que la humanidad es una única familia, unida en su diversidad

Tráfico de antigüedades, Palmira (Siria, 2015).
Foto: Archivo DPM

es una única familia, unida en su diversidad. En eso consistió la audacia fundacional de la UNESCO, y hoy necesitamos recuperar y consolidar esa misma audacia.

La Directora General de la UNESCO pidió a la comunidad internacional que “permanezca unida frente a esta persistente limpieza cultural. El Dáesh (ISIS) asesina a personas y destruye sitios pero no puede silenciar la historia y fracasará en su intento de borrar esta gran cultura de la memoria del mundo. A pesar de obstáculos y del fanatismo, la creatividad humana prevalecerá, los edificios y sitios serán rehabilitados y algunos reconstruidos. Semejantes actos son crímenes de guerra y sus autores responderán por sus acciones”.

En momentos en que la UNESCO y las Naciones Unidas, creadas después de la guerra, celebraban su 70º aniversario, este cri-

men fue una prueba terrible del nuevo rostro que ha cobrado la violencia, que no conoce fronteras y puede asestar sus golpes por doquier. Esta escalada de odio exige responder con mayor unidad para reafirmar más que nunca los valores de paz, diálogo y compasión y permanecer en pie contra la barbarie.

Durante el reciente *Fórum de Jefes de Estado en el marco de la Sesión 38 de la Conferencia General de la UNESCO*, el presidente de Francia, François Hollande, señaló que la UNESCO “es la conciencia moral de la humanidad.”

Asimismo, abundó sobre el plan de acción que ha puesto en marcha Francia, frente a la destrucción de bienes culturales en Irak y Siria, y concluyó su alocución, haciendo un llamado a los dirigentes mundiales, para crear un Fondo Internacional



para los bienes culturales en peligro.

Por otra parte, no se puede obviar mencionar que haciendo hincapié en la necesidad de revivir los valores y principios de la UNESCO, el *Comité de Patrimonio Mundial*, durante su 39ª sesión llevada a cabo en 2015 en Bonn, Alemania, aprobó de forma unánime la *Declaración de Bonn sobre el Patrimonio Mundial*, documento que reúne la voluntad común de proteger y mantener el patrimonio cultural ante cualquier amenaza y en cualquier lugar del mundo.

Dicho documento condena los ataques bárbaros, la violencia y los crímenes cometidos recientemente por el denominado Estado Islámico contra lugares patrimonio de la humanidad y hace referencia entre otros ataques a la destrucción de la milenaria ciudad de Hatra, en Irak y la profunda preocupación por la conquista de la antigua ciudad siria de Palmira por parte de los extremistas.

Asimismo exhorta a todos los Estados Partes en las convenciones culturales de la UNESCO, para unir fuerzas y compartir experiencia bajo el liderazgo de la UNESCO y para coordinar sus proyectos bilaterales e internacionales de emergencia, a fin de fortalecer la protección internacional del patrimonio cultural y natural y contribuir activamente a la Coalición Mundial lanzada por la Directora General de la UNESCO, reconociendo que la construcción de la paz del mañana requiere la defensa hoy de nuestra herencia común de la diversidad y la tolerancia

Frente a la responsabilidad por la preservación de los sitios del Patrimonio Mundial ante la sobreexplotación, los desastres naturales, los disturbios civiles y / o de conflicto armado, es necesario tomar en cuenta,



Palmira (Siria, 2015)
Foto: Archivo DPM



Foto: Iraq Solidaridad

ta, más que nunca, documentos como la *Declaración relativa a la destrucción intencional del patrimonio cultural* (2003) y la Decisión 196 EX / 29 del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (21 de abril 2015), sobre el papel y las responsabilidades de la UNESCO para la protección de la cultura en las zonas de conflicto como cuestión humanitaria y de seguridad.

¿Qué más hay que hacer? Es más que evidente que todos los que estamos involucrados en la conservación del patrimonio cultural debemos trabajar más para ampliar la comprensión global y lograr el correcto aprecio de nuestra vasta herencia patrimonial. Pero no se trata de un trabajo sólo de los expertos técnicos, de los académicos y de los conservadores, sino de todas las sociedades, en todos los países del orbe, desde las estructuras de los gobiernos hasta las comunidades que conviven, día a día, con su cultura y su patrimonio.

Es necesario convencernos de que las convenciones culturales de la UNESCO, son el marco adecuado para la acción nacional y la cooperación internacional, junto con los instrumentos jurídicos nacionales, a fin de proteger la cultura y el patrimonio de todas las amenazas y desafíos. ☆

las convenciones culturales de la UNESCO, son el marco adecuado para la acción nacional y la cooperación internacional... a fin de proteger la cultura y el patrimonio